



Presos del Canal ante el rancho. / Foto: ECP. Gonzalo Acosta. RMHSA.

La memoria recuperada de los presos del Canal

Gonzalo Acosta Bono. Grupo de Trabajo RMHSA
(Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía, de CGT.A)

Cuando en el 2002 pensamos en la posibilidad de abordar un trabajo sobre “el canal de los presos” no sospechábamos la repercusión social y política de sacar a la luz unos hechos olvidados a fuerza de ignorarlos. Por entonces, el Grupo de Trabajo RMHSA ya tenía alguna experiencia: la reivindicación de un personaje sevillano como Pedro Vallina, médico anarquista que dejó escrita unas memorias que por aquí conocíamos solo por unas fotocopias que se pasaban de mano en mano; y después, estando en el centro del debate social la reducción de la jornada laboral, decidimos hacerle caso a un viejo anarcosindicalista que nos decía que eso de las 35 horas semanales no era una cuestión tan novedosa, que ya en el 36 la CNT había firmado un convenio por una jornada de 6 horas (qué no diría ahora Manolo Ramírez con el reciente acuerdo de la Unión Europea para ampliarla a 65 horas semanales...). De ambas experiencias sabíamos que la memoria nos interesaba en la medida que fuera pretexto para generar procesos sociales actuales, vinculados a las necesidades de nuestro presente como sociedad. Aprendimos que la gente sabe mucho pero que no todas han podido escribir sus vivencias ni expresarse en los medios de comunicación, pero que su memoria forma parte del conocimiento social. Surgió así un proyecto que llegó hasta el Parlamento de Andalucía: el Banco Audiovisual para la Historia So-

cial de Andalucía (BAMSA). Quien escribe con mayúsculas la Historia suele despreciar todos los conocimientos y vivencias de quienes la han sufrido, y con frecuencia lo hace para legitimar los poderes establecidos. Se trataba de poner de relieve, como hace “la historia oral”, el valor del testimonio y que en la construcción del discurso histórico no deben quedar marginados los mismos grupos sociales de siempre.

La historia del canal se inició con este bagaje e intuiciones. Tenía que ver con recuerdos y vivencias en el entorno de las barriadas periféricas de Sevilla y la curiosidad de preguntarse el porqué de las cosas. Decidimos recorrerlo andando por el camino de servicio en varios fines de semana, y preguntar a la gente que nos fuéramos encontrando, y a la vista de tan sugerentes observaciones seguimos haciéndolo a vecinos de Bellavista, en su Hogar del Pensionista, en la Asociación de Vecinos... Fuimos así descubriendo una realidad desconocida, pero también que costaba trabajo de que saliera a la luz, un clima enrarecido que se percibía más en los hijos que en sus padres. Algunas personas no: tenían muy claro lo que había pasado y ganas de ponernos en la pista para conocer algo que, al fin y al cabo, exigía verdad y justicia.

Por esas mismas fechas tuvimos noticia por la prensa de lo que otras personas hacían para encontrar los restos de sus abuelos olvidados en fosas



Trabajos de construcción del Canal. / Foto: ECP/CHG. Gonzalo Acosta. RMHSA. Vista del Campo de Los Merinales en el “vuelo americano” 1956 y en la actualidad.

dispersas por campos, tapias y cunetas. Todo indicaba que existe una fractura en el tiempo que era difícil de salvar, una fractura que siempre nos llevaba a la historia más reciente de nuestro país, con la que manteníamos una relación de obligada negación: el tiempo de la II República, el de la guerra y el de una posguerra vivida con hambres y una larga dictadura. La historia del tiempo presente estaba anclada en ese pasado que, pese a los deseos de pasar página de una vez, con una democracia ya consolidada, se resistía tenazmente. Intuíamos, y comprobaríamos después por los muchos testimonios, que se trataba de un pasado mal cancelado y que no podía ser historia hasta que no se cerrara un duelo interrumpido.

Investigación científica

Nos planteamos que esta iniciativa tenía que estar sólidamente fundada en el conocimiento científico, pero que éste no podía estar al margen del conocimiento que la gente tenía depositado en su memoria. Tampoco debíamos caer en la tentación de exprimir sus datos y ya está: si tenía sentido este

proyecto de investigación era para reparar en la medida de lo posible lo que para estas personas supuso la represión franquista (la cárcel, la ejecución, el exilio, los trabajos forzados, el aceite de ricino, la pérdida del trabajo...). La palabra clave era el “reconocimiento”, en el sentido de gratitud por lo que lucharon en favor de un mundo más libre y justo; pero también “re-conocimiento”, es decir, un nuevo conocimiento a la luz de nuevas informaciones tratadas con rigor y libertad.

Fue tal la dinámica generada, primero a raíz del proyecto y la formación del equipo de trabajo: cada cual aportando sus conocimientos, experiencias y oficios; las gestiones para lograr apoyos económicos e institucionales; la primera red de contactos y colaboradores; la primera puesta en escena, unas jornadas a la que asistieron más de 300 personas, con una exposición, conferencias y un acto simbólico de plantación de un olivo por los ex-presos y familiares. Desde este primer momento la iniciativa se vio desbordada por mucha gente con ganas de colaborar, desde todos los ámbitos, en materias como la investigación (archivos, memorias personales, documentación...), la

difusión (artículos y reportajes en medios de comunicación, producción de documentales...), la enseñanza (actividades en centros escolares y centros de adultos), manifestaciones artísticas (poesía, pintura, teatro... incluso una comparsa de carnaval), y muchos actos públicos de homenaje y reconocimiento a la gente del canal en barriadas y pueblos de la provincia, y en todos los lugares de España de donde nos llamaron, con los que conectamos, porque presos del canal hubo de todas las provincias españolas. La publicación del libro *El canal de los presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica* (G. Acosta, J.L. Gutiérrez, L. Martínez, A. del Río. Editorial Crítica, 2004) supuso un momento álgido en actividades de difusión, organizando exposiciones y actos públicos, reportajes en la prensa, etc.

Y de este proceso interactivo una cosa a destacar: la generosidad. Todo lo que se ha logrado ha sido producto de la generosidad de decenas de personas que han sido colaboradoras y han enriquecido un proceso que no se podría concebir sin este caudal de generosidad, y cuyo único interés era hacer posible el re-conocimiento y el reconocimiento social de quienes fueron sus protagonistas directos, y como la mayoría ya faltan, también de sus familiares y gente amiga.

La iniciativa Canal de los Presos se fue enriqueciendo con más y mejor información, llegando a más gente, muchas que supieron por primera vez que algún familiar también había estado en el canal, o en otras circunstancias igualmente dolorosas. Conciencia del pasado, de la historia, de las pérdidas irreparables... conciencia de estar en el límite biológico de una generación que vivió la doble derrota de la guerra (la tragedia) y de la transición (sacrificada al olvido). Conciencia del déficit democrático que supone que para miles de familias no sea restituida la verdad y la justicia con normalidad democrática, esa que debe permitir que los descendientes de exiliados puedan tener la nacionalidad española, inscribir en el registro la muerte de los miles de desaparecidos o que figure con la verdadera causa de muerte, que sean admitidos en los cuerpos profesionales de los que fueron destituidos...

Del canal de los presos y los presos del canal.

Durante este proceso de trabajo sobre/con los presos del canal, el asunto de la llamada “memoria histórica” fue ocupando muchas páginas de noticias en este país, situaciones insólitas vividas y ahora rescatadas, resarcido de esta forma una deuda que quemaba a cada vez más gente... También fue objeto de debate político más o menos encrespado (pese a declaraciones y acuerdos unánimes...), de rubores por la pasividad, de actitudes timoratas, pese a la urgencia de estar al límite. Por fin, una actitud política decidida lleva al Congreso un proyecto de Ley que, negociando-negociando, acaba por dejar insatisfechos a los grupos que más han aportado a esta necesaria obligación de reparar esta situación, pero hacerlo de raíz, sin ambages respecto a la naturaleza de un régimen militar surgido de un golpe de estado y que habría que deslegitimar al menos en cuanto a los derechos humanos sistemáticamente conculcados.

Un tiempo breve pero intenso. Y si ha sido así ha sido porque se trataba de una realidad que, una vez fue aflorando, alcanzó la naturaleza de fenómeno social que adquirió una dimensión tal que no ha sido fácil detener, sino que más bien ha sido saludada por necesaria. Aunque todavía queda mucho por hacer, es el tiempo en el que podemos ir reconciliándonos con nuestro pasado.

Desde un primer momento tuvimos plena conciencia de que el caudal de información que íbamos recopilando, mucha de ella por cesión de las personas que contribuyeron al proceso, debería ser organizado y gestionado como un valioso patrimonio colectivo. En las jornadas organizadas en 2002 se redactaron unas conclusiones en las que se hacía mención por primera vez a Los Merinales como el lugar idóneo para acoger un Memorial, un centro de interpretación que sirviera como espacio para la investigación y la reflexión, el encuentro y la difusión, de cuanto tiene que ver con el trabajo esclavo, su argumento central. Porque eso fue Los Merinales por más que las palabras trataran de encubrir la realidad (campamento, colonia...): un campo de concentración desde el que se gestionó varios miles de presos políticos como

mano de obra para ejecutar, en régimen de semiesclavitud, obras públicas como el Canal del Bajo Guadalquivir y otras de menor envergadura para las distintas administraciones e incluso empresas privadas.

Esta idea estuvo impregnada del debate surgido, con motivo de otros proyectos concebidos para dejar constancia de otras tragedias políticas, de las dificultades para sintetizar en una placa o monumento todo el horror que encierra sucesos como los vividos en Europa, y en España antes, que pueda representar el recuerdo doloroso, “el fracaso de la civilización”. Las disputas surgidas en Alemania desde que se hizo pública la idea de erigir un monumento al Holocausto no dejaron indiferente a nadie. Las limitaciones de lo que dice y no dice el monumento, la siempre discutible estética, con un monumento ¿está dicho todo o quedarán para siempre silenciadas cada una de las voces individuales?... Cuestiones que son aplicables, por desgracia, a otros horrores que vinieron con posterioridad, en demasiados países, de todos los continentes. A pesar de la colosal dimensión de las tragedias vividas en el siglo XX, el género humano parece no aprender y sí empeñarse en reeditarlas cambiando los escenarios pero con las mismas crueldades. Los debates desde la forma (monumento, arquitectura), desde la obra en sí, solían ignorar la dimensión de los acontecimientos que se supone pretende conmemorar. El arquitecto Peter Eisenman estuvo en el centro de esta polémica al ser el autor de la propuesta sobre el Monumento al Holocausto en Berlín a finales del siglo pasado.

Pero alguien propuso que, de erigirse algo, tendría que representar o acoger una multitud de voces individuales que exigen ser oídos; su material no estaría hecho sino de recuerdos y testimonios: una biblioteca, en suma, que incluya todas las voces, todos los testimonios, sería la mejor propuesta. Y esta idea es la que nos proporcionó la perspectiva en la que situar el proceso final del canal de los presos. Son también las que subyacen en la propuesta del BAMSA, en la de Todos los Nombres, o en la de Todas las Fosas...



Cartel del Concurso de Ideas Memorial “Los Merinales”. / jva.

La iniciativa Memorial_Merinales

De tal manera que, desde que se puso en marcha la iniciativa Canal de los Presos, ha ido tomando forma otra iniciativa complementaria, o más bien finalista en la media que todo el esfuerzo tendría que concluir no en un libro o una película, sino en un proyecto que satisfaga de forma más definitiva los requerimientos de una memoria recuperada: el Memorial_Merinales, el

centro de interpretación.

Han sido muchas las gestiones y actuaciones para ir abriendo camino a un proyecto que, necesariamente, tenía que contar con el concurso de las administraciones implicadas. El Grupo RMHSA moviliza todos los recursos que están a su alcance para llegar a quienes tienen la responsabilidad y la competencia para disponer que en el terreno de Los Merinales pueda construirse este Memorial. De esta insistencia se han puesto de relieve hechos nada anecdóticos, como que la propiedad del terreno no estaba inscrita en el Registro (por lo cual el Ministerio hizo las gestiones oportunas para cumplir con esta formalidad), o que la viabilidad urbanística está comprometida por tratarse de Suelo Urbanizable Sectorizado de uso industrial, cuyo aprovechamiento y edificabilidad, si se acumulara, sólo dejaría libre una superficie en torno a los 10.000 m², cuando la parcela en cuestión alcanza los 54.000 m². El Ayuntamiento tiene que actuar si quiere cumplir con su compromiso formal (en varios plenos de la Corporación) de construir el Memorial_Merinales, porque para afrontar esta situación hace falta algo más que declaraciones.

El grado de compromiso es hoy en día muy elevado porque que en los últimos meses se ha avanzado notablemente a favor de la constitución de la Fundación Memorial Merinales. El pasado mes de mayo 23 entidades, entre instituciones y organizaciones sociales, han firmado un protocolo después de haber sido refrendado por sus respectivos órganos de gobierno que implica compromisos firmes para cumplir con los objetivos de la Fundación, el primero de ellos la construcción del Memorial.

De nuevo la generosidad, en este caso desde el ámbito universitario, ha permitido que esta futura Fundación pueda disponer de un rico material con análisis, reflexiones y propuestas técnicas producto de las contribuciones realizadas en el marco de los Proyectos Fin de Carrera de la ETS de Arquitectura. Propuestas que se suman a otra iniciativa reciente, la del Concurso de Ideas convocada por RMHSA con la colaboración del Colegio de Arquitectos de Sevilla.

Desde aquí quiero expresar mi satisfacción por el trabajo realizado y por la disponibilidad de este interesante material que es una valiosa contribución al deseado desarrollo y ejecución del Memorial. Especialmente, debemos agradecer a Juan José Vázquez, y al equipo de profesores de esta materia, por haber propuesto este lugar y este motivo como ejercicio de proyecto, y también por habernos invitado a exponer nuestra experiencia en las aulas de la Escuela. Por nuestra parte hemos tratado de satisfacer cuantas demandas se nos ha hecho desde esta instancia universitaria, tanto de forma colectiva (charlas en las aulas por parte de nuestro colectivo, facilidades para acceder toda la información disponible, bruta y elaborada por nuestro equipo –documentos gráficos, testimonios, libros y documentales), como atendiendo consultas individuales de quienes, con más curiosidad, acudieron a nosotros.

Es este intercambio el que ha ido fertilizando de forma constante las iniciativas del Canal de los Presos y del Memorial_Merinales. Así debe ser y así ha sido.